

AD Aula y docentes

Cuando se establece una comunicación entre un emisor y un destinatario el proceso en su conjunto es infinitamente más complejo de lo que establecía la ciencia que se encargaba anteriormente de ello: la semántica tradicional, y dentro de ella las ramas de la onomasiología y de la semasiología.

El avance de las disciplinas de la pragmática y de la lingüística del texto ha permitido ampliar nuestras miras hacia un conocimiento mayor y más profundo de lo que representa el acto de la comunicación.

Esta editorial nos da una llamada de atención para dar cuenta de una de las parcelas que intervienen en el proceso de la comunicación.

De los múltiples caminos que podríamos seguir hemos optado por presentar en primer lugar un esquema de cuál es el proceso que acaece cuando comunicamos algo, para situar esta parte que vamos a

Editorial

estudiar en el marco en el que se produce y para señalar a la par los elementos con los que se encuentra íntimamente relacionada. Una vez hecho esto, nos centraremos en el estudio particular del texto y la manera en que este se adecua en dicho intercambio comunicativo.

Imaginemos que estamos ante un acto comunicativo. En él hay un emisor que pretende algo: que tiene una intención comunicativa determinada (si no existiera tal intención, el sujeto en cuestión no tendría por qué iniciar el intercambio).

Sobre tal intención va a articular su mensaje, mensaje que va a transmitir una información. Este mensaje es lo que a la luz de las nuevas disciplinas ha venido a llamarse texto y que pasaremos a analizar con más detenimiento más adelante.

Los estudios tradicionales establecían un esquema según el cual, el hablante vertía en formas lingüísticas la información que quería transmitir, información que viajaba por un determinado canal, y que llegaba hasta el destinatario, que, poseedor del mismo código lingüístico que su emisor, la descodificaba.

Pero el proceso comunicativo es muchísimo más complejo que esto. Va más allá.

En cualquier intercambio comunicativo la información puede aparecer ante el receptor (o en su caso ser emitida por el emisor) a través de tres caminos, de tres vías principales:

- La información no verbal.
- La información literal.
- La información inferida.

“La discreción en el hablar importa más que la elocuencia.”

Baltasar Gracián.

Mar Guillén Carcelero

Directora